

El ser humano: un ser multidimensional en devenir epistémico¹.

The human being: multidimensional self with epistemic becoming.

Carlos Alberto Palacio Gómez²

Resumen

En el presente artículo se desarrolla una reflexión sobre los horizontes de pensamiento propios del ser humano como un ser multidimensional en devenir epistémico, desde la conciencia de que el ser humano se refiere a mundos que él genera con su propio vivir conversacional cultural y no a mundos objetivos independientes de su vivir.

Palabras clave: mentalidad, epistemología, oralidad, escritura, horizontes de pensamiento.

Abstract

In this article, a reflection about human being thought horizons as a multidimensional in epistemic becoming is developed, since the idea of a human being who is referring to worlds

¹ Artículo derivado de la investigación de la tesis Doctoral en el Doctorado en Pedagogía de la Diversidad Sociocultural de la Universidad Complutense de Madrid.

² Ph.D. en Filosofía de la UPB, Ingeniero Civil de la Facultad de Minas de la Universidad Nacional de Colombia, Especialista en: Literatura de la U de M., Humanismo de la UPB; y Educación Moral y Cívica de la Universidad Complutense de Madrid, Candidato a Ph.D en Pedagogía de la Diversidad Sociocultural de la Universidad Complutense de Madrid. Cofundador del programa de Psicología de la IUE y coautor del Modelo Pedagógico Dialógico y del Código de Ética de la misma Universidad. Es creador del proyecto "Generación de Armonía entre los distintos Géneros y Generaciones de Colombianos" Actualmente es profesor de tiempo completo de la Institución Universitaria de Envigado, Medellín, Colombia, carlospalacio@une.net.co

that are generated by him/her with his/her own cultural conversation living and not living independent targeted-worlds.

Keywords: mentality, epistemology, speaking, writing, thought horizons.

1. A modo de introducción.

Parto de la base de que el ser humano es un ser multidimensional desde su biología, esto es, que es un ser abierto a vivir, generándolas, múltiples dimensiones - la psicológica, la social, la espiritual y demás- desde la realización espontánea de su vivir biológico. Sintéticamente podemos expresarlo así: el ser humano es un ser biológico cultural: biológico, porque ese es el orden de su corporalidad autopoietica; cultural, porque la naturaleza del hombre frente a las de las demás especies, aparece como un constructo que ofrece diversas posibilidades en su despliegue. En congruencia con ellas, con las diversas formas culturales del ser humano, emergen los mundos que habita.

A continuación abordaré, en primer lugar, un breve paralelo, de la mano de Walter Ong, entre las culturas orales primarias (sin escritura) y las culturas orales secundarias (con escritura), en tanto que permiten contrastar fuertemente horizontes de pensamiento en los que se imagina y simboliza de manera muy diferente existenciales como el tiempo, el devenir y la historia. Posteriormente abordaré un paralelo entre la señal y la metáfora como características básicas del lenguaje animal y del lenguaje humano, para explicar, desde la apertura semántica de la segunda, la gran potencia ontológica que caracteriza al ser humano frente a las demás especies como un ser generador de múltiples mundos. Por último

66

Citación del artículo: Palacio Gómez, C. (2011). El ser humano: un ser multidimensional en devenir epistémico. *Revista Psicoespacios*. Vol. 5 - N. 7, pp. 65-75. Disponible en <http://www.iue.edu.co/revistas/iue/index.php/Psicoespacios>

Recibido 20.10.2011

Arbitrado 28.10.2011

Aprobado 10.11.2011

puntualizo la noción de horizontes de pensamiento como las geografías simbólicas multidimensionales que vistas en perspectiva histórica han predominado en las diversas culturas y mundos abiertos por el hombre.

2. Las geografías multidimensionales biológico-simbólicas como horizontes de pensamiento humano.

Un ejemplo de horizontes de pensamiento o de horizontes culturales lo constituyen las culturas orales primarias y las culturas orales secundarias, sobre las cuales Walter Ong (1987) ha realizado una exhaustiva investigación. Ambas culturas constituyen formas diferentes de ser, de hacer y de pensar en todos los órdenes de la existencia. Las primeras por ejemplo, tienen una relación con el tiempo tal, que se puede afirmar que ellas viven en un eterno presente. Como en la pura oralidad no hay forma de plasmar y de retener los acontecimientos, entonces estos deben ser mantenidos o soportados mediante su recurrente relato oral entre los individuos de la comunidad.

Pensemos en una comunidad reunida durante la noche en el tambo principal alrededor de una hoguera, para sostener conversaciones, para relatar y escuchar de nuevo historias, pero no cualquiera, sino sobre todo, las historias que permiten sostener una forma de morar, una forma de comprender la existencia del universo, de comprender la existencia propia, de comprender la muerte, una forma de comprender los fenómenos del ser del hombre, es decir, sus existenciarios.

Advirtamos que los relatos que dejan de ser contados en las culturas orales primarias, simplemente dejan de existir y la nueva verdad de lo acontecido surgirá del consenso que se

vaya haciendo recurrentemente, de tal manera que si todos aceptan una versión desviada de un acontecimiento original, la verdad en adelante de ese acontecimiento para la comunidad, pasa a ser la última versión del mismo. Por esto en las culturas orales primarias se vive en una especie de eterno presente en el cual se cambian las personas que desempeñan los roles pero se mantiene los roles.

En las culturales orales secundarias, es decir, aquellas que cuentan con dispositivos escriturales de "alta resolución", -como lo son las escrituras jeroglíficas, las ideograficas, las silábicas y las alfabéticas, entre otras- encontramos que tienen otra relación con el tiempo, una relación en la que la hondura del pasado aparece en virtud de que los hechos permanecen embalsamados mientras que los individuos que los escriben y los leen envejecen y mueren por generaciones de generaciones.

Hoy en día podemos de nuevo leer los sucesos y las peripecias de la guerra de La Iliada, los argumentos de los diálogos de Platón o las parábolas del ministerio público de Cristo, a sabiendas de que los acontecimientos que dan origen a lo allí referido, han sucedido hace 3100, 2300 y 2000 años respectiva y aproximadamente, - de acuerdo con nuestra particular manera de medir el tiempo- en horizontes de mentalidad distintos, es decir, sin dejar que todos ellos se ubiquen en un pasado absoluto, en un prototiempos o protoescenarios, como sucede en las culturas orales primarias y - como no decirlo -, en los analfabetismos "in" contemporáneos.

Igualmente afirmemos que de las culturas orales secundarias, - las que cuentan con dispositivos escriturales de alta "resolución"- surge precisamente la posibilidad de la historia, pues fijar lo sucedido de algún modo, permite el contraste con lo que sigue sucediendo y ello redundante en el efecto del paso del tiempo lineal. Con la escritura se siente el paso del tiempo al

fijar los hechos y el tiempo de ocurrencia de los mismos, permitiéndose así medir la distancia temporal del presente en relación con el tiempo en que ocurrieron los acontecimientos.

Agreguemos también que en virtud de la escritura surge la posibilidad del análisis y por lo tanto del estudio de los fenómenos humanos. En tanto que la oralidad primaria tiene que apelar a la repetición constante de los hechos para que no desaparezcan del panorama, ella no cuenta con el grado de libertad necesario para estudiar al objeto. La escritura al contrario, en tanto que fija los hechos, deja en libertad la atención del "lector" la cual puede así concentrarse y estudiar su objeto.

Pero, además de las culturas orales primarias y de las culturas orales secundarias, podríamos hablar de muchas otras culturas o mundos: de mundos mágicos, de mundos religiosos, de mundos científicos, entre muchos otros, como diferentes horizontes de pensamiento. Por ejemplo, para seguirlos ilustrando, se podrían cotejar, la cultura oriental en relación con la cultura occidental, mediante juegos de oposición como los de la nada y el ser, el silencio y la palabra, la meditación y el análisis, la contemplación y el control.

O también podríamos cotejar las sociedades jerárquicas centradas en el cultivo de relaciones de poder como dominación o como *kratos* y las sociedades horizontales centradas en el cultivo de relaciones de poder como *diaconía* o como capacidad de servir, las mismas que a su vez, respectivamente, juegan: juegos de verdad y de poder, con los que se busca consciente o inconscientemente lugares de privilegios en las jerarquías y juegos éticos – estéticos con los que se cultiva consciente o inconscientemente el colegio o la unión fraterna y equitativa entre los integrantes de la comunidad- (Foucault, 1994, p. 132)

En términos biológicos culturales podríamos cotejar las primeras comunidades humanas centradas en el amor y en el juego, fundamentos olvidados de lo humano en términos de

Maturana y Verden Soller (2003) y las culturas civilizadas centradas, en términos de Freud, en las prohibiciones fundamentales del incesto y del parricidio, como dos tipos de configuraciones sociales que dan origen a dos tipos diferentes de dominios psíquicos y a dos formas diferentes de simbolización consciente e inconsciente.

Vemos entonces que los horizontes de pensamiento son las geografías simbólicas multidimensionales que se abren ante el hombre de acuerdo con las cuales este comprende y hace su vida. Vamos viendo que dichos horizontes son función de las mezclas de las concepciones, los saberes, las técnicas, las prohibiciones y legitimaciones de la época, la geografía y el vivir de la comunidad correspondiente. Vamos viendo que del tipo de relación con el lenguaje -hemos hablado de culturas orales primarias y secundarias- depende incluso la noción de temporalidad, lo cual quiere decir que el estudio del lenguaje desde cierta perspectiva es de valor capital para levantar un horizonte de pensamiento.

La noción de horizonte, aquello que al tratar de buscarlo nuevamente se abre y se renueva, nos indica que los hombres han vivido imaginariamente de múltiples maneras sus existencias, existencias que también son históricas. Por ejemplo, encontramos al moribundo del siglo XII rodeado de ángeles y demonios en su lecho, esperando la sentencia del juicio final que allí se realizaba instantáneamente, pero también encontramos al moribundo contemporáneo a solas en la sala de cuidados intensivos viviendo la experiencia del paso del túnel con la consabida sensación de libertad y plenitud.

Encontramos que todas las variables multidimensionales se influyen mutuamente de tal manera que, verbi gracia, no es lo mismo pensar una economía con referentes espacio-temporales Newtonianos que una economía con referentes espacio-temporales Einsteinianos, o también, que no es lo mismo pensar el amor en una economía feudal que en una economía

capitalista, ni es el mismo tipo de conocimiento el que se genera con una episteme analógica que con una analítica.

3. Lo biológico y lo cultural en el ser humano.

Avancemos pues recordando que *cultura* proviene etimológicamente del latín *collere*, que significa: cultivo de la tierra. Ello significa que lo cultural, es decir, lo humano, emerge de un trabajo o transformación de lo natural o de la naturaleza. Desde este punto de vista el hombre frente a la naturalidad de las demás especies se presenta como un ser "artificial" en el sentido de que su mundo, su cultura, es producto de los artificios que edifique para su morar.

“Polvo eres, y en polvo te has de convertir” reza la famosa sentencia. Polvo que mientras existe: vive, ama, sueña, se alegra y sufre con los encuentros y desencuentros consigo mismo y con los otros, polvo que busca su supervivencia, bajo este cielo y sobre esta tierra – y en las virtualidades que como otras posibilidades surjan - de acuerdo con los signos de su época, de acuerdo con los horizontes de pensamiento abiertos en su "aquí y ahora" históricos.

Desde esta óptica el hombre es más una obra de arte de la cual es su propio artista, - como un cuadro de Escher en el cual paradójicamente, un par de manos están pintándose recíprocamente la una a la otra-, que el producto de una sobredeterminación por efecto de una escritura genética. En él lo biológico y lo cultural se mixturán, en la intersección de los dos registros se perfila su ser. Esta multiplicidad de formas existenciales, de modos de vida, de maneras de pensar es propia de la especie humana. Y, obviamente, esta diversidad encuentra una correlación con una gran peculiaridad de su lenguaje.

71

Citación del artículo: Palacio Gómez, C. (2011). El ser humano: un ser multidimensional en devenir epistémico. *Revista Psicoespacios*. Vol. 5 - N. 7, pp. 65-75. Disponible en <http://www.iue.edu.co/revistas/iue/index.php/Psicoespacios>

Recibido 20.10.2011

Arbitrado 28.10.2011

Aprobado 10.11.2011

Efectivamente al comparar el lenguaje de la especie humana con el de las demás especies de la naturaleza podemos establecer algunas tendencias diferenciales. Los lenguajes de la naturaleza se caracterizan más por el predominio de la señal mientras que el lenguaje humano se caracteriza por el predominio de la metáfora.

Desde el punto de vista físico la señal se distingue por el desplazamiento de paquetes de energía y/o materia de un lugar a otro. En el mundo biológico la señal la podemos entender como una reacción que a partir de la señal física, -desplazamiento de materia y/o energía- es generada y asociada unívocamente a un comportamiento.

El ser humano participa de estos niveles de comunicación. En el mundo biológico encontramos una relación muy rígida entre la señal y lo señalado, que es la reacción asociada a la señal. El humo como señal de fuego, el olor como señal de dominio territorial, la danza como señal de cortejo. La Señal retoma la relación entre la "señal" y lo señalado, del devenir caótico de las cosas. Las relaciones recurrentes de los elementos que aparecen en la cotidianidad de las especies adquieren el estatuto de la señal.

La Señal pues no demanda un ejercicio interpretativo que vaya más allá del restablecimiento de lo señalado de acuerdo con la relación que la cotidianidad otorga. En contraposición, la palabra o la metáfora se caracteriza por una relación artificial - entendida no como falsedad sino como hecha con arte- que el hombre establece - o mejor, que establece al hombre-, mediante la construcción de un código, código que en términos lingüísticos constituye la lengua.

La metáfora pues no depende de una relación unívoca entre un significante y un significado sino de un vínculo que los hombres renuevan por medio de coordinaciones de coordinaciones conductuales, de emociones y de sentires relacionales consensuales

permanentemente³(Maturana y Dávila, 2009, p. 5): así pues una palabra puede significar perfectamente lo contrario en un momento determinado. La relación entre el significado y el significante no es unívoca sino plurívoca y es en esta apertura o falta de sobredefinición donde el artificio de la cultura se hace posible.

Esta inaudita capacidad de producir significados que expresa el poder de atribuir junto con otros individuos múltiples sentidos a un mismo significante es en otras palabras la apertura del hombre al ser. Con el lenguaje humano se abre pues un mundo, un mundo que llamamos simbólico y dentro del cual el hombre también tiene la necesidad de alcanzar la sensación de tener un sentido, una dirección, un rumbo, así como necesita tenerlo también en el mundo físico.

4. A modo de reflexión final.

De esta manera pues, el hombre debe desplazarse en un mundo físico y en un mundo simbólico, con su cuerpo físico entre las estepas, los valles y las montañas, con su cuerpo simbólico, con ese efecto simbólico que es su "yo" se desplaza entre los sentidos que construye a partir de la experiencia fenoménica que desarrolla con y a partir de los otros.

La palabra "horizonte" proviene del griego "horizo", que significa "yo delimito". A su vez, "límite" proviene del latín "limes" que significa sendero entre dos campos. Para nuestro propósito ello quiere decir que el hombre como especie y como individuo desde un punto de vista topológico y hermenéutico y desde su apertura al ser define con su visión unos límites,

³ La expresión "coordinaciones de coordinaciones" no es una expresión redundante sino recursiva, que da cuenta de la gran capacidad creativa y generativa que tiene el lenguaje humano. La recursividad es una operación que vuelve a operar sobre el resultado de sus operaciones previas.

límites difusos que reparten su realidad y su otredad. Como hemos visto, en virtud del lenguaje, el hombre no está abierto a un sentido sino a muchas formas particulares de asumir y significar los múltiples acontecimientos de su existencia.

Con "horizontes del pensamiento", entonces, queremos hacer referencia a la lectura de las geografías simbólicas multidimensionales que vistas en perspectiva histórica han predominado en las diversas culturas y mundos abiertos por el hombre. En dichos horizontes se mixturán, a su vez, culturas, prácticas, saberes, cosmovisiones y mentalidades.

Los horizontes de pensamiento pueden ser pensados, entonces, como tejidos o entramados de prácticas, juegos de poder, prohibiciones y legitimaciones que pueden ser rastreadas a través de las producciones artísticas, de los códigos, saberes y conocimientos de un momento determinado. Distintas formas de experimentar y concebir el espacio, el tiempo, la realidad, el destino, los géneros, la muerte, el amor, adquieren su particular resolución en los diversos horizontes de pensamiento que el hombre al levantar su mirada mortal define.

Obviamente que los horizontes de sentido son objeto de lectura para seres abiertos igualmente al devenir relativo de su limitada perspectiva de comprensión. Luego su lectura siempre es parcial, hecha desde un punto de vista que es otro horizonte de pensamiento igualmente histórico y relativo a sí mismo y que por lo tanto debe ser obviamente por igual objeto de observación.

Referencias

Freud, S. (1991). *Obras Completas*. Buenos Aires: Amorrortu.

Foucault, M. (1987). *Hermenéutica del Sujeto*. Madrid: Ediciones Endimión.

Maturana, H., Verden-Söller, G. (2003). *Amor y juego: fundamentos olvidados de lo humano*.
6. ed. Santiago de Chile: J. C. Sáez.

Maturana, H., Dávila, X. (2009). *Habitar humano en seis ensayos de biología cultural*.
Santiago de Chile: JC SÁEZ Editorial.

Ong, W. (1987). *Oralidad y escritura. Tecnologías de la Palabra*. México: Fondo de Cultura
Económica.